



John Towler

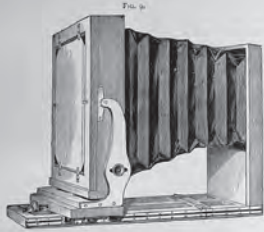
El rayo solar

El exitoso libro *The Silver Sunbeam* apareció por primera vez en su edición en inglés en 1864. A partir de ésta hubo sucesivas ediciones y adiciones hasta alcanzar al parecer nueve, siendo la última en inglés de 1879; todas con modificaciones, incluso algunas fuera de la supervisión del autor. Towler nació en Inglaterra en 1811 y fue educado en Alemania. De ahí emigró a Estados Unidos en 1850. En este año se hizo editor de *The Daguerreian Journal*, diario pionero de las publicaciones fotográficas, y para 1876 preparó la primera edición de su libro en español para los practicantes de la fotografía hispanoamericanos. La segunda edición en este idioma se dio en 1884 y la tercera, que él ya no vería, en 1890. Esta última fue la que circularía profusamente en Latinoamérica y en México, con el título de *El rayo solar*, incluso hasta bien entrado el siglo XX, entre autores como el fotógrafo porteño Joaquín Santamaría. Towler murió en abril de 1889, habiendo creado un “bello libro capital” sobre la fotografía, de acuerdo con el historiador Beaumont Newhall (véase la “Introducción” a la impresión facsimilar realizada a partir de la edición de 1864: *The Silver Sunbeam*, Nueva York, Morgan & Morgan, 1969).

John Towler
El rayo solar
Tratado teórico práctico
de fotografía.

Nueva York, D. Appleton
y Compañía, 1890.
23 x 16 cm, 584 pp.
Pasta dura en cartón.
Sin fotografías
y profusión de grabados.
Col. particular.

con sustancias en estado sensible, si con luz de cualidad deficiente ó estrecha área en el objeto para reflejar los haces de luz sobre la película, emplease el operador un diafragma demasiado pequeño proporcionalmente á una ó otra. También la extensión focal de la cámara puede ser excesiva, en cuyo caso las sombras del cuadro no dan con suficiente vigor sobre la película para preservarla de la acción general, la cual participa más de la naturaleza de la luz difusa que de la de los haces distintos de



luz,—con intervalos de privación parcial ó total de ella,—que serían producidas por una acción más completa. La consecuencia es que los blancos no son intensos, las sombras son débiles y que los enjagues del baño, líquidos en su curso á bajo de la película, actúan lenticularmente en concentrar la luz, y dejan huellas de su paso. Pero, si haciendo la prueba, procediere el defecto de las causas aquí enunciadas, todo se encontrará en el cuerpo de la película, impreso por obra de la luz, y sin poder removerse con la fricción, como podrían algunas partes en caso de ser el resultado de impurezas en el baño de nitrato.

Manchas distintas, con depósitos atagados en ellas, suelen verse á través del objeto. Pueden provenir de salpicaduras de saliva, al soplar la superficie del vidrio, ó del sudor de las manos del que ayuda á limpiar las planchas, directamente ó comunicadas por la ropa. El único remedio contra estos defectos, en tiempo de calor, especialmente, es ponerse guantes blancos de algodón.

En cuanto á las marcas arriba y esquinas del objeto, que en la cámara era el pie,—proceden bien de haber sido muy poco enjagada la película, y de la acumulación del baño abajo durante la exposición, bien del descuido en borrar la corredera entre fotografía y fotografía. Ambas causas de mal éxito pueden agravarse, cuando al sacar la corredera de la cámara, no se lleva al cuarto oscuro en el mismo sentido en que estuvo en ella, sino que se la sacude y se invierte su posición; ó cuando se toma la imagen, se cierra la puerta con demasiada violencia, lo cual hace saltar el líquido resbalado en la ranura y salpicar la imagen. Como tras el prolongado trabajo, el "respaldo del colodión" ó el *adobado*, se empapa con la disolución del baño,

